Iglesia caridad verdad 2011

**SER IGLESIA PARA EL REINO: LA CARIDAD EN LA VERDAD**

Hoy, seguir a Jesús es reconocerlo como el Camino que nos lleva al encuentro con la Verdad de Dios y con la verdad de nosotros mismos. “La caridad en la Verdad”. A veces nos puede asustar conocer y profundizar en nuestra propia verdad o en la verdad de la Iglesia; podemos encontrar zonas oscuras, que es mejor olvidar. Ser Iglesia hoy es caminar con el resucitado por un camino lleno de cruces. El mundo está plagado de cruces. Ojala desaparecieran las cruces del mundo. Sin duda que nosotros podemos suprimir algunas. Lo estamos haciendo. Pero la solución no es siempre que desaparezcan las cruces. Sería demasiado bonito un mundo sin cruces, una Iglesia sin cruces. “El que quiera seguirme, que tome su cruz” y a diario. La experiencia nos dice que no es nada fácil y que debemos aceptar nuestra fragilidad. Dios es como un alfarero, no como un escultor, porque nosotros somos de barro y no de piedra. En nuestra vida debemos hacer sitio para el propio sufrimiento y asumirlo; perder el miedo al sufrimiento y a la muerte. La vida comienza donde el mundo sólo ve fracasos y muerte.

El 29 de Julio del año pasado, Benedicto XVI firmaba su encíclica: Caritas in Veritate, sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad.

Hay cuatro ideas principales que recorren el documento y que corresponden a estas cuatro palabras: caridad y verdad, comunión y don. La combinación de estas cuatro realidades convierte a la encíclica en la más teológica de las encíclicas sociales.

**● Caridad y verdad**

Una de las aportaciones más características de la Encíclica es la vinculación entre caridad y verdad. Sin la verdad, la caridad, sería irrelevante y quedaría excluida de los procesos de construcción del desarrollo humano. La caridad en la verdad,  es esencial en este momento de la historia en que la crisis del modelo de desarrollo global necesita nuevas reglas y nuevos fundamentos.

La Iglesia se hace servidora del Reino anunciando siempre la verdad y el amor. Ésta ha sido la pedagogía de Benedicto XVI en estos últimos meses para sanar la Iglesia, enferma por los escándalos del clero. El que ama a la Iglesia no oculta la realidad, aunque esta realidad manifieste vidas fundadas en la pura mentira y en el fraude.

La caridad en la verdad es un principio bueno para nuestras relaciones en cada una de nuestras comunidades. Los EAS están dispuestos a compartir lo que sienten, lo que piensan, lo que deciden, lo que hacen y lo que son, hasta el punto de luchar para llegar a “formar un solo ser”, como los cristianos de las primeras comunidades

.

**● Comunión y don**

La caridad en la verdad pone al hombre ante la sorprendente experiencia del don. La vida la hemos recibido gratuitamente. A veces se nos puede olvidar. La gratuidad está presente en nuestra vida de muchas maneras, aunque frecuentemente pasa desapercibida debido a una visión de la existencia que sobrevalora la productividad y la utilidad. Nuestro ser humano es un regalo de Dios; nacemos a causa de un don; el don debe formar parte de nuestro ser y de nuestra actividad en el mundo. El don manifiesta y desarrolla la dimensión trascendente de nuestra vida.

El principio de gratuidad y la lógica del don, como expresiones de fraternidad, pueden y deben tener espacio en la actividad económica ordinaria. Esto es una exigencia del hombre en el momento actual, pero también de la razón económica misma. Una exigencia de la caridad y de la verdad al mismo tiempo.

La verdad, lo mismo que la caridad, es también don, nos supera. Incluso nuestra propia verdad, la de nuestra conciencia personal, nos ha sido “regalada”. La verdad no es producida por nosotros, sino que se recibe. Como el amor, la verdad no nace del pensamiento o de la voluntad, sino que en cierto sentido se impone al ser humano, es un regalo.

Cuanto más gratuitos seamos en nuestras relaciones, mayor será la comunión en nuestra comunidad. Formamos comunidad EAS para dar nuestra vida, por lo menos algo de nuestra querida vida, a los otros. Benedicto XVI no deja lugar a dudas: “Hoy es necesario decir que sin la gratuidad no se alcanza ni siquiera la justicia”

.

● **La persona es el corazón de la doctrina social de la Iglesia**

La verdad del hombre se expresa ante todo en la centralidad de la persona humana, que es la realidad clave de una realización fecunda del desarrollo. La persona es el primer capital que hay que salvaguardar. Cada persona lleva en sí misma un misterio, que es mucho más grande que ella misma.

Al hombre actual se le hace difícil creer en algo que sea válido y verdadero para siempre. Son muchos los que viven a la deriva, sin esperanza ni desesperación. Víctimas pasivas e indiferentes de un mundo que les resulta cada vez más dislocado.

El capítulo tercero de la Encíclica se cierra con una nueva valoración del fenómeno de la globalización, que no se debe entender solo como un proceso socio-económico.

Benedicto XVI dice que la globalización no es, en sí misma, ni buena ni mala. Será lo que la gente haga con ella. Por eso nos invita a ser sus protagonistas, no sus víctimas, procediendo razonablemente, guiados por la caridad y la verdad. La globalización necesita una orientación cultural personalista y comunitaria abierta a la trascendencia  y capaz de corregir sus disfunciones. Persona, comunidad y Dios tienen que estar presente en el horizonte de la globalización.

**Reflexión personal**

1. La verdad compartida, nuestra propia verdad puesta en común con sinceridad y con libertad, es un buen termómetro para medir el nivel de nuestro amor. ¿Nos sentimos libres para compartir nuestra verdad en la comunidad?

2. Formamos comunidad EAS para dar nuestra vida, por lo menos algo de nuestra querida vida, a los otros;  queremos construir un “nosotros” personal, que sea como un nuevo nacimiento en el mundo de un ser vivo. Queremos regalarnos a los otros; no participar en una reunión de comunidad es sustraer algo de ese regalo que es precioso para los otros miembros de la comunidad. ¿Qué valoración hacemos de nuestras reuniones semanales, de ciudad y de país?

3. En nuestra vida de comunión y de relaciones debemos tener una escala de valores y de prioridades. ¿En qué lugar colocamos a nuestra propia comunidad, que es nuestra manera de ser Iglesia y de sentir la alegría de ser Iglesia de Dios hoy?